

Estrategias de reproducción social de familias de trabajadores rurales: prácticas económicas en territorios construidos.

Radonich, Martha y Trpin, Verónica.

Cita:

Radonich, Martha y Trpin, Verónica (2011). *Estrategias de reproducción social de familias de trabajadores rurales: prácticas económicas en territorios construidos. XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Neuquén.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xijornadasaepa/61>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eeQG/rbu>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población,

Ciudad de Neuquén, 21-23 de septiembre de 2011

Estrategias de reproducción social de familias de trabajadores rurales: prácticas económicas en territorios construidos¹

Martha Radonich (GESA/UNComa)

mmradonich@fibertel.com.ar

Verónica Trpin (CONICET/GESA-UNComa)

vtrpin@hotmail.com

Resumen

Esta ponencia se focaliza en los territorios rurales construidos por familias de trabajadores rurales migrantes en el norte de la Patagonia, área de producción de peras y manzanas en el Alto Valle de Río Negro. Es propósito presentar las estrategias de reproducción social que los asalariados rurales sostienen en sus lugares de residencia, combinando diversas inserciones laborales rurales y urbanas ante las cambiantes prácticas económicas que elaboran estos actores sociales a partir de las transformaciones de la dinámica frutícola, desde fines del siglo XX a comienzos del siglo XXI.

El abordaje se plantea a partir de categorías tales como: *construcción social del territorio y prácticas de reproducción*. La propuesta teórica-metodológica parte de considerar que la interpretación de las temáticas y los problemas sociales que se desean indagar trascienden los marcos de análisis de una única disciplina. Desde esta perspectiva, el trabajo de campo permitió reconocer la existencia de aproximadamente medio centenar de barrios y calles ciegas. Las encuestas realizadas en cinco de ellos y las entrevistas a informantes calificados, otorgan el soporte desde el cual indagar los modos en que familias con orígenes migratorios diversos, ocuparon espacios en cercanías a sus lugares de trabajo, para transformarlos en territorios tanto de residencia como de reproducción social.

La selección de los casos presentados en esta ponencia se basa en una presencia relevante de población de origen chileno y su inserción laboral fuertemente ligada a la fruticultura de exportación. Así como en los asentamientos observados registramos transformaciones producto del accionar de las familias, también resulta relevante atender cómo las localidades, con sus expansiones urbanas y con las modificaciones de la estructura agraria, reconfiguraron los barrios y las opciones laborales de las familias que allí residen.

Palabras claves: Fruticultura del norte de la Patagonia; construcción social del territorio; prácticas de reproducción social; trabajadores/as rurales migrantes.

¹ Esta ponencia forma parte de los avances del proyecto de investigación “Trabajadores rurales migrantes y territorios frutícolas. Trayectorias laborales y migratorias en la provincia de Río Negro” D071, Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue.

Estrategias de reproducción social de familias de trabajadores rurales: prácticas económicas en territorios construidos²

Martha Radonich (GESA/UNComa)

mmradonich@fibertel.com.ar

Verónica Trpin (CONICET/GESA-UNComa)

vtrpin@hotmail.com

Reconfiguración de los territorios y modificaciones en la reproducción social

A partir la investigación centrada en barrios rurales del Alto Valle de Río Negro, fue posible visibilizar las prácticas de reproducción social que permitieron que los trabajadores rurales y sus familias fueran artífices de la modificación de los espacios en los que se asentaron desde mediados del siglo XX: allí no sólo levantaron una vivienda, sino que también hicieron huertas, criaron animales, abrieron despensas, construyeron iglesias y consolidaron diversas redes de acceso a instituciones públicas. Así como en los asentamientos y barrios observados registramos estas transformaciones producto del accionar de las familias, también resulta relevante atender cómo en las localidades, la expansión urbana y la modificación de la estructura agraria, reconfiguraron los barrios y las opciones laborales de las familias que allí residen.

Como ejemplo podemos mencionar que en los barrios Costa Norte, Costa Sur y Labraña ubicados en el suroeste de la ciudad de Cipolletti, se observan las marcas de la desaparición de chacras aledañas y cambios en el uso del suelo y la influencia de la ciudad de Neuquén, distante a tan sólo 7 kilómetros, lo cual ha generado alternativas laborales no centradas actualmente en el empleo agrario. En Puente 83, en el extremo este de Cipolletti, el empleo en las agroindustrias sigue siendo una opción -aunque discontinua-, de la mano de pequeños productores o empresas emparadoras; por su parte, en el barrio Chacra Monte de General Roca, la consolidación en sus alrededores de predios frutícolas controlados por empresas agroexportadoras, garantiza en esta población puestos más estables y formalizados.

Las tendencias de desagrarización de ciertas áreas del Alto Valle y la concentración productiva en otras, ha repercutido directamente en las estrategias de reproducción de las

² Esta ponencia forma parte de los avances del proyecto de investigación “Trabajadores rurales migrantes y territorios frutícolas. Trayectorias laborales y migratorias en la provincia de Río Negro” D071, Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue.

familias asentadas en barrios rurales. Estas modificaciones serán presentadas desde información primaria, a partir de encuestas realizadas en dos barrios en los que sus pobladores y pobladoras reflejan actualmente trayectorias ocupacionales diferentes, teniendo en común una exclusiva inserción laboral rural a mediados del siglo XX. Es por ello que caracterizaremos a continuación la consolidación y los cambios de la fruticultura, de modo de historizar los barrios y las estrategias de reproducción de los actores partícipes de su dinámica.

Al indagar el crecimiento demográfico de los barrios rurales relevados a lo largo del Alto Valle, se advierte que desde mediados del siglo XX, algunos han recibido en forma continua a trabajadores -y sus familias- que residían en el interior de las unidades productivas conocidas como chacras. Separar residencia y lugar de trabajo significó para muchos obtener el control de parte de su reproducción social, romper lazos de dependencia, escindir los tiempos de trabajo y de ocio y desarrollar prácticas económicas y sociales por fuera de la condición de empleados. Precisamente, vivir fuera de las chacras abrió la posibilidad de una variedad de acciones y relaciones que se encuentran totalmente vedadas dentro de las unidades productivas. En primer lugar, se destaca la idea de seguridad que conlleva el acceder a “un lugar propio” donde poder reproducirse generacionalmente. Pero además implica la oportunidad de generar prácticas económicas de autoconsumo e intercambio y acercamiento a otros tipos de tareas, ya no vinculadas estrictamente con el trabajo rural.

Si tomamos en consideración que la construcción de un territorio se define fundamentalmente en referencia a las relaciones sociales entre los grupos involucrados, resulta indispensable su contextualización histórica, ya que “los elementos claves responsables por esas relaciones difieren considerablemente a lo largo del tiempo” (Haesbaert, 2004). En esa construcción territorial es también relevante destacar el uso que cada grupo social le otorga en cada momento histórico. Cada período se define por esa superposición de divisiones territoriales del trabajo que revelan la forma en que el territorio es utilizado, de allí la importancia de entender la constitución del territorio, sus usos, es decir, cómo, dónde, por quién, por qué, para qué el territorio es usado. Por ello, apropiándose de un territorio, donde se distribuyen los marcos que orientan sus prácticas sociales, cada grupo teje sus lazos de identidad (Silveira, 2008).

En el caso que nos atañe, la indagación de la situación actual de los territorios estudiados no se puede realizar al margen de la reestructuración productiva que ha experimentado la región

en las últimas décadas, definido como “Proceso de integración, concentración y transnacionalización productiva” (GESA, 2003³).

Las transformaciones ocurridas en la actividad frutícola hacia finales del siglo XX expresan la dominancia del proceso de concentración -productiva y comercial-, protagonizado centralmente por el capital transnacional; proceso que modificó las condiciones de empleo, la estructura agraria y el mercado laboral, con su consecuente impacto en los barrios estudiados. En ese escenario conviven grandes empresas altamente tecnificadas con alta productividad del trabajo, algunos productores capitalizados que incorporaron determinada tecnología y unidades pequeñas que no disponen de recursos suficientes para acompañar los procesos de modernización capitalista (Radonich, 2010).

Las condiciones de trabajo en las que se emplearon algunas familias migrantes que llegaron al Alto Valle a mediados del siglo XX no son las mismas que encuentra su descendencia en la actualidad. Las tareas que absorben mayor cantidad de mano de obra continúan siendo -en orden de importancia-, la cosecha, la poda y el raleo; estos trabajos definieron a lo largo de las distintas etapas de la fruticultura la demanda fluctuante de mano de obra a lo largo de todo el año. Sin embargo, recientes cambios como la implementación de normativas internacionales de control de calidad como Buenas Prácticas Agrícolas (BPA), la incorporación selectiva en tecnologías y la introducción de nuevas variedades de frutales, entre otros factores, modificaron sustancialmente las formas de realizar esas tareas, la periodicidad de la demanda y los términos de calificación requeridos. No obstante, no sólo la dinámica relacionada con la actividad frutícola influye en la redefinición de las estrategias de los trabajadores rurales sino también el avance del área urbana y los cambios en el uso de suelo en el ámbito rural. Estas situaciones inciden en forma diferencial tanto en las estrategias de reproducción social de las familias de los trabajadores rurales como en los territorios por ellos organizados (Radonich et al., 2010).

La preocupación de ciertas investigaciones socioantropológicas por comprender de qué manera sectores empobrecidos se reproducen en condiciones de desigualdad, nos remite a apelar a categorías que articulen las conductas individuales y los determinantes estructurales. Como sostiene Alicia Gutiérrez “aparecen así la *unidad familiar* o la *unidad doméstica* –

³ Periodización revisada en 2003 por el Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue

frente al individuo- como instancia privilegiada para el análisis de las estrategias de reproducción y las *redes sociales*” (2005: 50-51).

Por su parte, observar los procesos actuales de reproducción de las familias de trabajadores rurales implica analizar la propia complejidad de situaciones y condiciones en las que los diferentes trabajadores establecen relaciones con la patronal, con otros trabajadores, con agentes del estado y con instituciones y organizaciones barriales.

En la reproducción de estas familias hablar de “estrategias” supone, según Gabriela Schiavoni (1995), apelar a una noción cuyo uso en ciencias sociales es discutible ya que involucra concepciones que atienden la dimensión de cálculo racional presente en el proceso de elección, o que observan el margen real de elección que tienen los actores. Para Pierre Bourdieu las estrategias de reproducción social son el “conjunto de prácticas, fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (en Gutiérrez, 1994: 61). Consideramos que las prácticas que desarrollan las familias asentadas en barrios rurales para garantizar su permanencia en el mercado de trabajo rural y urbano y de esta manera su reproducción social, no pueden observarse como resultado de cálculos conscientes o estrategias llevadas a cabo por sujetos que desean alcanzar fines independientes, desde lo cual la acción es presentada en términos instrumentales. Las prácticas no se generan de modo mecánico ante determinadas circunstancias, sino que se experimentan y resignifican colectivamente (Meiksins Wood, 1984). Estas prácticas, estas acciones, estas estrategias tienen una base territorial que les da especificidad, define el uso y le otorga una identidad, de allí las diferencias que en el transcurso de la investigación observamos en cada uno de los barrios construidos por estas familias.

La realidad, desde esta perspectiva, es analizada como construida por actores “sometidos” a las limitaciones que impone lo heredado y como producto de las posibilidades de acción de clase en un contexto particular. Tal como señala Kristi Anne Stolen, se pretende atender a un sujeto activo “con la capacidad de procesar la experiencia social e inventar modos de enfrentar la vida, incluso bajo formas extremas de restricción; independientemente de que un actor particular sea considerado “poderoso” o “sin poder”. Dentro de los límites de su contexto sociocultural, los actores intentan resolver problemas, aprender cómo intervenir en los acontecimientos sociales y controlar sus propias acciones, así como observar el modo en que otros reaccionan a su comportamiento” (2004: 35).

En este sentido, Gutiérrez advierte no dejar de atender la acción de cada agente social, ya que su “margen de autonomía depende de condiciones sociales objetivables, pero la objetivación de esas condiciones debe tomar en cuenta a la vez las “determinaciones externas” y la posición relativa de los agentes en el espacio social” (2005: 53).

Tal como se señalara, las transformaciones productivas de la fruticultura y la expansión de las ciudades son los marcos desde los cuales comprender las opciones laborales de los hombres y las mujeres que residen en dos barrios estudiados, en las cuales el trabajo rural es central en uno y la inserción urbana en trabajos manuales y de poca calificación en otro.

Entre las localidades del Alto Valle hay dos que constituyen buenos ejemplos de los alcances de las transformaciones de la estructura agraria de la zona, de las condiciones de trabajo y de la expansión del área urbana. Se trata de Cipolletti y General Roca, donde se encuentran numerosos barrios rurales, en coincidencia con la histórica relevancia de la fruticultura en dichas áreas.

Costa Sur y Labraña: del trabajo rural al sector servicios

La ciudad de Cipolletti tuvo una de las zonas productivas más importantes del valle, ocupando el primer lugar -tanto en volúmenes producidos como en el asentamiento de la infraestructura para el acondicionamiento de la fruta-. Este significativo desarrollo fundado sobre la base de pequeños y medianos productores, se vio notablemente afectado por las características del proceso de reestructuración de los años ochenta -abandono de chacras, cambios de uso del suelo, venta para loteos urbanos-; lo cual se expresó en un descenso de la participación del área en el conjunto frutícola. Para la misma época la localidad comenzó a recibir la influencia del auge de la actividad hidrocarburífera desde la vecina ciudad de Neuquén, manifestándose un paulatino crecimiento de servicios, comercios y actividades no vinculadas directamente con la fruticultura.

“De la actividad primaria e industrial, la comunidad pasó a depender fundamentalmente de servicios (...) con desplazamientos hacia otro tipo de emprendimientos públicos y/o privados (empresa de educación, de salud, de

seguridad) (...) la comunidad económica está más centrada en Pollolín⁴ y en Interlagos⁵ que en la actividad agro-industrial (Diario Río Negro, 2003).

El impacto de estos cambios se puede advertir en los datos actuales del Producto Bruto Geográfico⁶ de la localidad, en el cual el sector agropecuario aporta tan solo el 3% del valor agregado; en tanto que el crecimiento del PBG -a valores constantes- se explica fundamentalmente por el incremento en los servicios petroleros (60,8%), en hoteles y restaurantes (37,1%), en comercio (34,9%) y en servicios de intermediación financiera (23,1%) (Radonich et al., 2010).

Estas transformaciones se reflejan particularmente en una de las áreas donde se emplazan tres de los barrios más importantes del área rural: Costa Norte⁷, Costa Sur y Labraña. Ubicados sobre la ribera del río Neuquén, a la altura de los puentes carreteros y ferroviario que comunican con la ciudad homónima, estos barrios concentran en la actualidad una población cercana a los 3.500 habitantes⁸. El origen de estas localizaciones data de la década del cuarenta a partir del asentamiento de migrantes chilenos que se fueron insertando como peones rurales en las chacras cercanas. De acuerdo a las encuestas⁹ realizadas en el lugar, a partir de la década del noventa se advierte un freno importante en el aporte migratorio de origen chileno, en tanto que el crecimiento pasa a ser protagonizado por pobladores locales - de otros sectores de Cipolletti-. Con ellos también se modificaron los motivos de la radicación en el barrio: mientras en el caso de los chilenos el trabajo rural aparecía como factor dominante, la inserción laboral del 80% de la PEA en la actualidad se orienta fundamentalmente al sector servicios¹⁰. Además, la información obtenida permite inferir un cambio en las trayectorias laborales de la población dado que la mayoría respondió en la encuesta haber trabajado anteriormente en la actividad fruticultura, como peón rural (Ciarallo, Vecchia, Grosso, 2009).

⁴ Empresa avícola.

⁵ Empresa de aguas gasificadas.

⁶ El informe sobre el PBG corresponde al período 2004-2008 y fue elaborado por la Unidad de Desarrollo Económico de la Municipalidad de Cipolletti.

⁷ En el año 2007, aldaño a este barrio, se comenzó a formar un nuevo caserío reconocido como 2 de Agosto.

⁸ De acuerdo al Censo 2001 en conjunto registraban un total de 1.900 habitantes.

⁹ Las encuestas fueron realizadas en forma conjunta por el equipo de investigación y los estudiantes de la asignatura Geografía de la Población -Dpto de Geografía de la Facultad de Humanidades (UNCo)-, en el mes de mayo del año 2009.

¹⁰ En relación con esto, se puede señalar que el lugar en el que se encuentran los citados barrios devino con el tiempo en una posición estratégica, debido a que se localizan en el eje de comunicación entre las ciudades de Neuquén y Cipolletti.

En el caso particular de los asentamientos Costa Sur y Labraña la información suministrada por fuentes primarias¹¹, revelan que más de la mitad de los asalariados realizan trabajos urbanos, tanto del jefe del hogar como de integrantes de la familia. Los asalariados que trabajan exclusivamente “todo el año dentro del sector frutícola” representan sólo el 7,6 por ciento y un 6,1 por ciento que trabaja “parte del año fuera del sector frutícola”.

Si a esta información le agregamos la continuidad en el trabajo, nos encontramos que el 53 por ciento de los asalariados son permanentes de los cuales el 46,9 por ciento realiza tareas en trabajos urbanos; aquí es frecuente encontrar porteros/as, empleados administrativos que dependen del municipio, y en otros oficios relacionados con el sector servicios como cuidado de ancianos y sólo un 4,6 por ciento lo hace en trabajo rurales, como peones generales permanentes.

Los eventuales/ estacionales representan un 47 por ciento de los cuales el 19,2 por ciento está sólo en trabajo rural, se incluyen en este caso los peones generales, los que realizan tareas de poda, cosecha, limpieza de canales, hachadores, entre otros. Un 18,2 por ciento combinan trabajo rural y urbano en el caso de los varones los trabajos realizados son en construcción tales como albañiles, o bien tareas relacionadas con esta actividad, pintores de obra y electricistas, en el caso de las mujeres combinan tareas de cosecha, empaque en temporada, una vez terminada la misma pasan al servicio doméstico.

En este contexto, un trabajo realizado por la Dirección de Desarrollo Agropecuario –DDA- y Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios –PROINDER- de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación, da cuenta de la importancia que la multiocupación adquiere: más del 30 por ciento de los asalariados agropecuarios de Mendoza, Santa Fe, Misiones, Río Negro y Salta había tenido más de una ocupación durante el año previo a la encuesta, aumentando esa proporción al 59 por ciento en Mendoza y al 40 por ciento en Río Negro¹². (PROINDER, 2003). Tal como plantean Aparicio y Benencia (2001), en la mayoría de los casos de asalarización precaria, son las mismas personas que realizan tareas diferentes en distintos momentos del año.

En sus orígenes la cotidianeidad de la población de estos barrios estaba regida por los trabajos relacionados directamente con la fruticultura: poda, raleo, cosecha, limpieza de canales y

¹¹ Relevamiento realizado en el 2001-2002 en marco de la tesis de la maestría de Sociología Rural Latinoamericana FADECS-GESA-UNCo de Martha Radonich.

¹² Las encuestas se realizaron en dos momentos, 1996 en Salta y Misiones y 2000 en Mendoza, Río Negro y Santa Fe con diferencias metodológicas y en contextos macroeconómicos distintos. (PROINDER, 2003).

acequias; y los territorios que fueron construyendo también materializaban expresiones típicas de las áreas rurales como lo son la cría de animales o el mantenimiento de huertas. Hoy las alternativas laborales están fuera de ese ámbito, sus ingresos provienen del sector secundario y fundamentalmente del terciario, con un predominio de trabajos precarios e inestables, a término. Esta población se refugia en actividades no agrícolas del área urbana, donde la construcción y todo lo que esta involucre resulta una alternativa para los hombres y el empleo doméstico y servicios en general para las mujeres. Estas transformaciones se traducen también en la modificación del rol ejercido por el territorio, asemejándolo más a un barrio de características urbanas, donde es común observar despensas, kioscos, locutorios, entre otros. Las inserciones precarias en trabajos manuales del sector servicios de un alto porcentaje de la población repercuten en las posibilidades de obtener beneficios laborales como obra social, descuentos jubilatorios y afiliación a entidades sindicales, lo cual acrecienta la desprotección de estas familias en materia social.

De esta manera, estaríamos en condiciones de plantear en este caso particular, un proceso de desagrarización del empleo (Radonich, 2004). Esto involucra, tal como señalamos un aumento de la precarización del trabajo y de la vulnerabilidad social: crecimiento de los trabajos temporales/transitorios y una reducción del trabajo permanente, con la consecuente pérdida en materia de seguridad social, creciente presencia del Estado con planes asistenciales y ruptura de las posibilidades de socialización laboral en el sector rural de una generación a otra.

Chacra Monte: una histórica inserción rural de la población

Una situación diferente se observa en uno de los barrios rurales estudiados de la localidad de General Roca, cuyos pobladores en los últimos años se han reafirmado en su condición de trabajadores rurales en su organización por la reivindicación de la tierra. Nos referimos al barrio Chacra Monte, que según estimaciones, reúne en la actualidad a más de 4.000 habitantes¹³. Este barrio tiene la particularidad de haberse originado en un predio privado que se encontraba abandonado rodeado de chacras productivas. La organización y resistencia de sus pobladores impidió en la década de 1980 un intento de desalojo, logrando una resolución favorable de la situación y el reconocimiento jurídico de parte del municipio.

¹³ Según el Censo 2001 la población ascendía a 1.293 personas. Las estimaciones actuales fueron realizadas por dirigentes barriales y funcionarios municipales.

En este caso se puede afirmar que los cambios devienen exclusivamente del proceso de reestructuración del territorio frutícola, que en el área de General Roca expresa sus rasgos más representativos: es en este sector del valle, donde se manifiesta claramente la presencia de grandes empresas nacionales y extranjeras en el sector de la producción primaria, desplazando a los tradicionales “chacareros”. A ello se suma la radicación de la logística de las principales empresas y grupos exportadores, que consolida a la zona como sede del núcleo de decisión y gestión del proceso frutícola actual.

Chacra Monte está localizado aproximadamente a cinco kilómetros del centro de la ciudad de General Roca. Los primeros habitantes fueron trabajadores agrícolas sin trabajo estable que ocuparon tierras privadas hasta que la Municipalidad expropió las tierras para regularizar el trazado y dotarlo de ciertos servicios básicos: luz eléctrica y agua potable. Según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991, este barrio contaba con una población de 574 habitantes distribuidas en 146 viviendas, mientras que en el 2001 la población se elevaba a 1293 habitantes. Según un estudio regional (Acuña et al., 1993) la mayor parte de la población tanto hombres como mujeres estaba asociada en los años '90 a trabajos rurales inestables y poco calificados. Se insertaban en el medio urbano en trabajos también precarios entre el 20 y el 30 por ciento de la población. Los autores mencionados destacan la relevancia de población chilena que se consideraba fundadora de estos aglomerados, esta situación está en consonancia con la fuerte inmigración de ese origen que se radicó en el Alto Valle. En entrevistas realizadas los vecinos suelen afirmar “*acá somos casi todos chilenos*”, o “*este es un barrio de puros chilenos*”.

Basta recorrer los caminos aledaños al barrio para reconocer nuevas pautas de reconversión de los montes frutales en las chacras, carteles indicativos de la adhesión a los estándares de las BPA (Buenas Prácticas Agrícolas) e inversiones tecnológicas lideradas por empresas capitalizadas. Así, al histórico predominio de chacras medianas y chicas a cargo de productores familiares, en la actualidad se imponen las grandes explotaciones empresariales (Ciarallo et al., 2009).

Estas explotaciones continúan demandando el empleo permanente y temporal de mano de obra, lo que explica los datos relevados a través de las encuestas realizadas en el barrio¹⁴. El 75,14 por ciento de la población se reconoce como trabajador rural y un cuarto es asalariado

¹⁴ El relevamiento se realizó en mayo del 2011 con los alumnos de la asignatura de Geografía de la Población del Profesorado y Licenciatura en Geografía, los resultados que se presentan en esta ponencia son preliminares.

en empaque. Los hombres realizan las diversas tareas culturales distribuidas a lo largo del año en la chacra: poda, raleo, cosecha, uso de maquinaria, entre otras. La participación femenina es menor en dicho sector, siendo predominante en el sector empaque. En cuanto a su continuidad se destaca la permanencia durante todo el año como asalariado en el sector frutícola.

La estabilidad y formalidad laboral de esta población se observan en los datos de acceso a derechos laborales: el 52 por ciento de los trabajadores vinculados a chacras frutícolas declaró contar con descuentos jubilatorios, un 76 por ciento con obra social y un 65 por ciento afirmó estar afiliado al principal sindicato de trabajadores rurales (UATRE). Los y las empleados/as también reflejan una tendencia a la formalización de sus empleos: un 80% posee obra social y un 53,2% descuentos jubilatorios.

Las inspecciones realizadas por el RENATRE¹⁵ y las exigencias de las BPA han colaborado con cierta mejora en las posibilidades de formalidad laboral, especialmente con los trabajadores locales; investigaciones del GESA observan por el contrario cómo esto no se replica directamente en la situación de los temporarios provenientes de provincias del Noroeste de la Argentina.

Consideramos que resulta interesante comparar estas tendencias con los datos referidos al primer trabajo que se tuvo, lo cual reafirma el sostenimiento del trabajo agrario como opción de reproducción social aún en el marco de concentración de la producción frutícola. Aproximadamente, la mitad de la población que respondió a esta pregunta se identifica como peón rural, un 9 por ciento como empleados de empaque y un 8 por ciento declaró realizar sólo la cosecha.

Es importante destacar la comparación del trabajo mencionado realizado en la década del '90 que destaca la inserción de esta población en la fruticultura con el último relevamiento que da cuenta de la persistencia en este sector, dando cuenta de cómo la concentración productiva redujo en general la posibilidad de residencia dentro de las chacras pero no la demanda de mano de obra.

¹⁵ Registro Nacional de trabajadores rurales y empleadores.

Trabajo ampliado en la reproducción social

Retomando los aportes de De la Garza Toledo (2005) -con el concepto ampliado de trabajo- consideramos que en los contextos rurales y en los territorios construidos inicialmente por familias rurales, el trabajo incluye al sujeto económicamente activo (trabajador) además de su familia, en un involucramiento de estrategias de reproducción que se modifican en los territorios y que trascienden una relación asalariada. Esta particularidad amplía la comprensión del trabajo centrada en el sujeto masculino, invisibilizando las prácticas familiares que por décadas garantizaron la construcción y permanencia de hombres y mujeres en los territorios construidos.

En los más de setenta barrios y asentamientos rurales relevados a lo largo del Alto Valle se destacan las prácticas sostenidas por las familias rurales desde mediados del siglo XX en procura de “usar el espacio” desde el levantamiento y mejora paulatina de una vivienda, la crianza de animales, el acopio y venta de leña, la organización de huertas, la apertura de pequeños comercios a la subdivisión de los predios para viviendas de la segunda generación.

Una vez construida la vivienda, se observan una diversidad de usos del espacio que responden a las prácticas económicas desarrolladas por hombres y mujeres en los terrenos que residen desde hace más de cuatro décadas. La acción expresada en el trabajo ampliado modificó los territorios dentro de los márgenes de posibilidad en su condición de familias de trabajadores rurales y manuales.

En síntesis, tal como fueron presentadas a través de los casos descriptos, las opciones residenciales que han construido y mantenido las familias de trabajadores rurales han estado limitadas por la organización frutícola y el temprano control de la tierra por parte de los productores. Sin embargo, ello no fue obstáculo para que el crecimiento de barrios rurales se mantuviera por más de medio siglo, dando lugar de la creación constante de alternativas de reproducción social dentro y fuera del ámbito rural. Incluso esta última alternativa ha sido significada en ciertas trayectorias laborales como un “ascenso”: dejar de ser “peones rurales” y mantener la residencia en barrios rurales, como el cambio de una condición de trabajador desvalorizado y “muy sacrificado” a una “situación mejor”, aunque en general dentro de tareas exclusivamente manuales como el trabajo doméstico, la jardinería o la construcción. A pesar de los condicionamientos económicos y sociales que atraviesan las vidas de las familias que viven en los barrios rurales, residir fuera de la chacra ha permitido que las nuevas generaciones, hijos y nietos de trabajadores rurales busquen y consigan empleos por fuera de lo agrario, tal como se observa en ciertos barrios de Cipolletti.

Las nuevas generaciones en los casos presentados confirman la tendencia de permanencia intergeneracional en los barrios. Sin embargo mientras en la Costa Sur y Labraña en Cipolletti las opciones laborales se abren como en un abanico de actividades relacionadas con el sector servicios, en Chacra Monte la vigencia del trabajo rural reafirma en el barrio una identidad de barrio de peones rurales.

Los barrios rurales, aún con limitado acceso a servicios básicos, con condicionamientos ambientales y escasas posibilidades de formalizar el acceso a la tierra, no han sido espacios expulsores de población sino más bien han crecido tanto por la constitución y asentamiento de familias de los hijos e hijas de los primeros pobladores como por la llegada de nuevas familias. Continuar indagando sobre las posibilidades de reproducción que garantizan estos espacios implica avanzar sobre las redes que sostienen la permanencia intergeneracional y la continuidad en la modificación de esos territorios, expresado, por ejemplo, en la ocupación de más predios en sus cercanías.

Tal como señala Alicia Gutiérrez, en el estudio de las estrategias de reproducción no debe desatenderse la “distancia geográfica”, es decir “la distribución del grupo en el espacio y su ubicación con respecto a los centros de producción y distribución de los diferentes tipos de bienes, y la distancia social real, que alude a las posibilidades sociales concretas de acceso a esos bienes” (2005: 56). La población de los barrios presentados comparativamente visibilizan esas diferencias de “distancias de acceso”, mientras en Cipolletti los vecinos y las vecinas acortan la distancia de acceso a diversas posibilidades de empleo en las ciudades (aún a costa de mantener trabajos informales), en Chacra Monte, el acceso al empleo rurales se constituye en el más inmediato y conocido. Será necesario indagar sobre otros accesos diferenciales, como por ejemplo, servicios y beneficios sociales provenientes del Estado o de instituciones religiosas, con basta presencia en ambos.

Así, la historización de las estrategias de reproducción en cada barrio abre un mundo de preguntas que se ven tensionadas permanentemente por las opciones familiares y por los contextos cambiantes en las que se insertan.

Bibliografía

ACUÑA, María, Facci, María, Juárez, César, et.al, (1993). “Evolución y Características actuales de los asentamientos de población en el medio rural. El caso de Mosconi, La Ribera, Chacra Monte y Paso Córdoba”. Trabajo dirigido por Lic. Kloster, E. Depto. de Geografía Facultad de Humanidades UNCo. Inédito. Neuquén.

- APARICIO, Susana y Benencia, Roberto. (2001). *Reestructuración y trabajo en la producción agroalimentaria*. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, n° 12; año 6. ALAST. Buenos Aires.
- GUTIERREZ, Alicia. (1994). *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. CEAL. Buenos Aires.
- GUTIERREZ, Alicia. (2005). *Pobre, como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreira Editor. Córdoba
- HAESBAERT, Rogerio (2004). *O mito da desterritorializacao. Do "Fim dos territorios" à Multiterritorialidade*. Bertand. Brasil. Río de Janeiro. Brasil
- CIARALLO, Ana, Vecchia, Ma. Teresa y Grosso, Javier. (2009) "Procesos de Territorialización de trabajadores rurales migrantes en el Alto Valle del Río Negro". Ponencia presentada en *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.
- de la GARZA TOLEDO, Enrique, (2005). Introducción "Del concepto ampliado de trabajo al del sujeto laboral ampliado. En la Garza Toledo (comp.) *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Colección Grupos de Trabajo, CLACSO. Buenos Aires.
- Diario Río Negro.(2003). Aniversario de la ciudad de Cipolletti, suplemento. General Roca.
- STOLEN, Kristi Anne. (2004). *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Antropofagia. Buenos Aires.
- MEIKSINS WOOD, Ellen. (1984). "El concepto de clase de E.P. Thompson" en *Revista Zona Abierta*, Closas Orcoyen. Madrid.
- Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios – Dirección de Desarrollo Agropecuario – PROINDER- (2003). *Los asalariados agropecuarios en Argentina: Aportes para el conocimiento de su problemática*. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Serie Estudios e Investigaciones. N° 6. Buenos Aires.
- RADONICH, Martha. (2004). "Asentamientos y trabajadores rurales. Una historia y un presente en el Alto Valle del río Negro y del Neuquén". Tesis de Maestría en Sociología Rural Latinoamericana, FADECS. UNCo. Inédito. Neuquén.
- Radonich, Martha, 2010. "Territorio, migración y trabajo en la fruticultura del norte de la Patagonia". Tesis de Doctorado. Departamento de Sociología y Política Social Universidad de Murcia. Inédito. España.
- RADONICH, Martha; Ciarallo, Ana, Trpin, Verónica y Vecchia, Ma. Teresa. (2010) Los trabajadores rurales migrantes en la construcción del territorio del Alto Valle de Río Negro. En Bendini, Tsakoumagkos, Steimbregger y Radonich, *Trabajo rural y travesías migratorias*. Editorial EDUCO. En prensa. Neuquén.
- SCHIAVONI, Gabriela. (1998). *Parentelas y unidades domésticas. Las relaciones familiares de los ocupantes de la frontera agraria (Marabá-Brasil y Misiones-Argentina)*. Documento de Trabajo, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- SILVEIRA, María Laura. (2008). *Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades*. Cuadernos del CENDES año 25. N° 69 Tercera Época. Septiembre-diciembre. Venezuela.